

El hombre de la rosa

POR ÁNGELA MOLINA

Algunas biografías son más una obra de teatro montada con los recursos de un director de cine. *Marbot* es una de ellas y podría llevar la firma de Stanley Kubrick, por su notable estilización, su ironía y una cierta paranoia protocubista en la representación de un personaje caleidoscópico que se descubre desde el centro y se expande hacia afuera, como una rosa, dejándonos el aroma de la verdad. Wolfgang Hildesheimer (1916-1991), pintor, escritor, crítico y traductor alemán, autor de la exitosa antibiografía *Mozart* (1977), firma esta sensacional y escurridiza ficción —que pasó por verdadera cuando se publicó en 1981— en torno a la vida del esteta melancólico y monomaniaco Andrew Marbot, nacido en Inglaterra en 1801 y desaparecido en Urbino “un día benigno y seco de febrero” a los 29 años sin haber dejado rastro ni testimonio humano que cerrara cualquier especulación de un caso inexistente. Marbot hizo de su corta y romántica existencia la exaltación de un ideal supuestamente imposible. Era lo que hoy llamaríamos un crítico de arte que buscaba alcanzar el arcano del artista a partir de las fórmulas objetivas de expresión, y esto le llevó a formular, casi un siglo antes que Freud, un método analítico que calibrase los mecanismos de la psique en el proceso creativo, “buscar no el evento representado, sino al autor que lo hizo posible”. En sus *tours* por Europa, se relacionó con las mentes más brillantes: su admirado Turner (“ninguno de nuestros contemporáneos puede medirse con él”), Delacroix, Leopardi, Wordsworth, Byron, Schopenhauer, Hegel, Goethe o Von Schlegel; estos tres últimos contribuyeron a la historización del arte y murieron dentro de los años posteriores a la desaparición de nuestro héroe.

En esta psicobiografía, Marbot se muestra perfectamente preparado para fracasar. Guiado desde muy joven por el oscuro objeto de su deseo, un amor desesperado —y consumado— hacia su madre, Lady Catherine —“no lo quisimos nosotros, algo lo quiso en nuestro interior”—, el incesto fue la única cautividad autoinfligida de la que se resarcía ocasionalmente con alguna relación insatisfactoria: la deliciosa Ottilie, nuera de Goethe, y la vivaz condesa Guiccioli, ex amante de Byron. Todo lo que rodea a este apócrifo es real gracias a la hechicería narrativa de Hildesheimer, perfilada en una heteroglosia de testimonios, cartas, diarios (notable Daniel Najmías en esta primera traducción al castellano) y citas acompañadas de traducciones completas o parciales (originariamente del alemán al inglés, como supuestamente las escribió

Marbot) que sirven para autentificar el trabajo del otro falso biógrafo, Frederic Hadley-Chase, cuyos datos el presente cronista corrige o corrobora con nuevos documentos o notas que habían sido tachadas y posteriormente expurgadas con lámparas de cuarzo. Para cebar la leyenda, el libro incluye un apéndice con reproducciones de los cuadros que se mencionan en él, retratos de sus contemporáneos y fotografías de las mansiones donde vivió el protagonista.

Marbot pasó su niñez en la campiña y creció en un ambiente aristocrático. Gracias a su tutor, el padre Gerardus —jesuita holandés encargado de publicar su única obra, *El arte y la vida*, junto con sus memorias—; a su madre viajera y a su abuelo Lord Claverton, ex embajador en Italia y coleccionista de arte, nuestro dandi se mostró como el perfecto hombre de mundo capaz de hablar varios idiomas y hasta de intercambiarse cartas con Thomas de Quincey en griego antiguo. *Marbot. Una biografía* es la metáfora de esta disciplina políglota que roza la excelencia de otra novela, la más popular de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*. Y como la rosa, Marbot es solo un nombre desnudo, no tiene significado porque se refiere solo a sí mismo.

Marbot. Una biografía

Wolfgang Hildesheimer

Traducción de Daniel Najmías

Tresmolins, 2023. 380 páginas. 19 euros